

## El rol de la multitud urbana en Buenos Aires a principios del siglo XX

**Mariana Ángela Dovio**(Universidad Nacional de Comahue/CONICET)

### Resumen:

El objetivo de este trabajo es estudiar el rol de la multitud urbana en Buenos Aires en los primeros años del siglo XX desde la corriente del Alienismo y el papel de la ciudad como productora de artificialidad. Así como, en relación a diversas conductas que surgieron como corruptoras a nivel moral: la ambición desmedida, el "fetiquismo", el juego, entre otros. También estudiamos el papel de la sugestión en la multitud en los casos de ciertos personajes urbanos como los "trabajadores de la muerte". A partir de los discursos psiquiátricos alienistas e higienistas se procuró desarmar los peligros que implicaba la multitud urbana a partir de la psiquiatrización de ciertos comportamientos considerados peligrosos y de la implementación de ciertas medidas de prevención en relación al cuerpo

**Palabras claves:** multitud urbana; cuerpo; Higienismo; Alienismo; psiquiatría.

*The role of the urban multitude in Buenos Aires at the beginning of the 20th century*

### Abstract:

*The purpose of this work is to study the role of the urban crowd in Buenos Aires in the first years of the 20th century from the current of Alienism and the role of the city as a producer of artificiality. As well, in relation to diverse behaviors that appeared like moral corruptors: the ambition unmeasured, the "fetiquismo", the game, among others. We also study the role of suggestion in the crowd in the cases of certain urban characters as the "death workers". From the psychiatric discourses alienistas and hygienists tried to disarm the dangers that the urban multitude implied from the psychiatrisation of certain behaviors considered dangerous and the implementation of certain measures of prevention in relation to the body*

**Keywords:** urban multitude; body; Higienism; Alienism; psychiatry

## Introducción

A principios del siglo XX surgió en Buenos Aires un espacio donde se generaba, desde los discursos académicos una innumerable cantidad de vicios considerados peligrosos para la salud del cuerpo social, como ser el juego, el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia, entre otros. Esto ocurrió en un contexto de estallido de la "cuestión social" y de la llegada de una gran cantidad de inmigrantes con la incorporación de Argentina a un modelo económico capitalista mundial como exportador de materia prima. Surgieron así discursos provenientes de la disciplina psiquiátrica en los que se abordó la cuestión de la

multitud urbana como un objeto de preocupación específico. Esto puede ser explicado si se tiene en cuenta que, en ese momento, tuvieron lugar distintas manifestaciones y luchas obreras. Tal fue el caso de la huelga general de 1902 y la de inquilinos en 1907, entre otras, que parecían poner en riesgo la gobernabilidad y la consolidación de un modelo económico y social de marcada desigualdad.

Frente a este peligro se ensayaron diversos modos para identificar y controlar a las multitudes. Uno de los mecanismos empleados desde el saber psiquiátrico fue a través de la búsqueda de las explicaciones de los efectos de las aglomeraciones en la psiquis de los individuos implicados y de la vuelta a lo instintivo e impulsivo que ellas implicaban. Además, se procuró identificar aquellos comportamientos no deseados que pudieran volverse colectivos, como la ambición por el dinero (que podía incluso llevar al delito), el juego, el fetiquismo por amuletos y joyas. Se realizaron intentos por psiquiatrizarse o patologizar aspectos referidos a la multitud para lo cual fue cardinal el papel de la corriente psiquiátrica alienista. La misma fue retomada por distintos autores argentinos como el médico psiquiatra José María Ramos Mejía<sup>1</sup>, quien la consideró integrada por individuos en quienes las pasiones predominaban en su personalidad como determinantes de sus conductas, constituyendo un fondo común sobre el que se gestaban conductas criminales y consideradas marginales. Se estableció entonces un fuerte nexo entre el rol de las pasiones y lo estimado dañino en términos morales.

En lo que sigue, describimos algunos aspectos del contexto económico y social de Buenos Aires durante el período estudiado relativos a la “cuestión social” como problema biopolítico. Luego, estudiamos la noción de multitud urbana en relación a los avances de la corriente Alienista y desarrollamos ciertos aspectos que fueron definidos como corruptores de la moralidad: la ambición desmedida, el “fetiquismo” por talismanes, el juego y los desnudos en revistas y folletos. Asimismo, analizamos el papel de la sugestión en la multitud en los casos de “trabajadores de la muerte”. Por último, nos referimos al valor de la ciencia médica y la relevancia del cuerpo como formas de procurar conocer y desarmar los peligros que implicaba la multitud.

### **Contexto económico social de Buenos Aires, Argentina en los primeros años del siglo XX, la “cuestión social”.**

La introducción de Argentina desde fines del siglo XIX a una economía primaria agroexportadora significó la consolidación de la dependencia al sistema capitalista mundial. Los monopolios extranjeros provenientes de países

---

<sup>1</sup>José María Ramos Mejía (1849-1914) fue médico, fundador del Círculo Médico Argentino en 1875 y encabezó una campaña de renovación científica. Dirigió la Asistencia Pública de Buenos Aires y presidió el Departamento Nacional de Higiene y el Consejo Nacional de Educación. Entre sus obras destacan: *La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* (1878), *La locura de la historia* (1895), *Las multitudes argentinas* (1899), *Rosas y su tiempo* (1907), *Estudios de patología nerviosa y mental*, *La locura en la historia* y *Los simuladores del talento*.

industrializados establecieron mecanismos para apropiarse de una renta diferencial en los países de producción de materia prima (Godio, 1990, p. 34). Esto se explica si se tiene en cuenta que, durante el siglo XIX, las inversiones extranjeras, e inglesas en particular, se situaron en sectores claves de la cadena de agregación de valor al producto (como infraestructura, servicios y finanzas), de forma que la red de producción, incluyendo el sector ferroviario, era extranjera.

En este período ingresó la exportación de carnes como fuente de riqueza de los terratenientes. Argentina cumplió una función de “apéndice agrario” ocupando los primeros lugares mundiales en producción de materia prima, fundamentalmente alimentos, lo que le permitió diversificar su estructura productiva por la circulación de la renta. El modelo también dejó una huella en la distribución geográfica por el desarrollo desigual de regiones que no tenían actividades relacionadas con el mercado mundial. Aunque participaron colocando productos en el mercado litoral, se vieron perjudicadas porque la introducción del ferrocarril redujo el intercambio regional desarticulando economías cerradas y autosuficientes, como en el norte del país.

En regiones como La Rioja, Salta y Santiago del Estero hubo un aumento en el retorno a las actividades de subsistencia y los niveles de ingreso por habitante alcanzaron los índices más bajos del conjunto del país (Ferrer, 2004, p. 176).

Por otro lado, la integración de la población proveniente de diversos lugares de Europa desde fines del siglo XIX convirtieron a la ciudad de Buenos Aires en un espacio intercultural donde coexistieron costumbres, tradiciones y modos de comportarse heterogéneos que generaron extrañeza en sectores de la elite dirigente. Esto provocó también que dicha capital tuviera que multiplicar su capacidad habitacional en pocos años, proveyendo para ello a los recién llegados de caserones obsoletos en el barrio sur. Estas propiedades habían sido desalojadas por sus ocupantes debido a la epidemia de fiebre amarilla en 1871, quienes se trasladaron al sector norte de la ciudad, facilitado por la ampliación del sistema tranviario que aumentó en 122 kilómetros sus líneas urbanas en la década de 1870. También se agregaron otras construcciones vetustas de la época colonial. Así, el conventillo surgió como una respuesta para el alojamiento de miles de individuos que arribaron, albergando al menos ciento cincuenta personas cada uno, por lo general ocupando una habitación por familia, carentes de ventilación adecuadas y de servicios de agua y luz.

De tal modo, a principios del siglo XX en el centro de la ciudad de Buenos Aires convivieron los extremos de las clases sociales: las clases más pobres que vivían en conventillos y viejas casonas abandonadas y los sectores más pudientes con sus nuevas casas, marcando un fuerte contraste con las anteriores.

Las antiguas viviendas de la elite, ubicadas en los alrededores de la Plaza de Mayo, eran modestas y se diferenciaban del resto especialmente por su tamaño y mobiliario. Los nuevos petit hotel que comenzaron a construirse

al norte de la plaza, necesitaban grandes terrenos y eran imposibles de replicar en construcciones más económicas. Las diferencias sociales se hicieron patentes en la calle, se plasmaron en los frentes y la altura de las casas, las formas de entretenimiento, el consumo de productos importados para la alimentación y vestimenta, la multiplicación de la servidumbre. Los contrastes se intensificaron por la mezcla (García Ferrari, 2010, p. 34).

La mayor parte de los trabajadores que arribaron provenían de Europa. Aunque la mayoría de los inmigrantes entrados al país entre 1880 – 1914 declaraban en su tarjeta que deseaban ser agricultores, sólo una pequeña parte se afincó en el campo (y a su vez, de esta pequeña parte, sólo el 30% llegó a ser propietario) y el resto se asentó en Buenos Aires y la zona del litoral para la realización de actividades del sector terciario, en empleos precarios o estacionales (Murillo, 2003, p. 31).

Por entonces, la multitud fue identificada, en parte, con espacios urbanos poblados por inmigrantes y remitió a problemáticas sociales ligadas a las huelgas y movilizaciones sociales que tuvieron importantes impactos. Por ejemplo, en 1902 se realizó la primera huelga general que coincidió con el momento en el que las exportaciones habían llegado a su punto máximo en veinte años y los empresarios querían acordar con los trabajadores para que no se paralice la producción. También en 1907 tuvo lugar la huelga de los inquilinos que duró aproximadamente tres meses y a la que se sumaron más de mil conventillos en el reclamo por el derecho a la vivienda digna.

En aquel momento la ciudad fue calificada como productora de artificialidad y desorden, en especial, por los sentimientos que despertaba en aquellos individuos que tenían dificultades para conseguir medios de vida. Esto se dio en el contexto de estallido de la “cuestión social”, entendida como una serie de problemáticas sociales que eran parte de la falta de preparación de la ciudad para recibir a los inmigrantes y de las desigualdades sociales que generó el modelo agroexportador. Junto con el progreso y los avances económicos apareció el problema de los que quedaron al margen y también de los efectos colaterales que tenía el adelanto económico.

La “cuestión social”, además de constituir un conjunto de problemas cuantificables en estadísticas sociales, constituyó un problema biopolítico. Esto implica que la población se convirtió en algo relevante para el control político. La población apareció como un fenómeno de la naturaleza que podía ser accesible a agentes y técnicas de transformación provenientes de sectores ilustrados (Foucault, 2004, p. 15). De tal manera, la biopolítica implicó estrategias que estuvieron dirigidas a fenómenos colectivos que incumbieron a la población. Permitió que la vida ingresara en el dominio de cálculos explícitos y convirtió al poder – saber en un agente de transformación humana.

### **Multitud y Alienismo en Buenos Aires (1902-1913)**

El Alienismo fue un movimiento y técnica de carácter hospitalario iniciado en Francia en el siglo XIX que había planteado como central el aislamiento del



mundo exterior y la constitución de un orden asilar como espacio co - extensivo con la razón donde los locos viven en la transparencia de la ley y se la reapropian (Castel, 2009 p. 72). Uno de sus representantes más reconocidos fue Philippe Pinel y se estableció una triple estrategia a partir de la distribución del espacio hospitalario, la clasificación de enfermos y el tratamiento moral en el aislamiento en base a la disciplina.

El Alienismo progresó en momentos en que la fisiología y la psicología también lo hicieron. Su método fue tomado de Condillac quien a su vez lo heredó de John Locke: el riguroso empirismo que tiene como objetivo eliminar toda metafísica de la rigurosa observación de los síntomas. En Pinel esta medicina fue fundamentalmente fenomenología que dejó de lado las localizaciones cerebrales de la locura. Más tarde, por obra de médicos como Georget, el Alienismo da un vuelco y comienza a explorar las causas de la locura, pero las mismas no serán buscadas en el cuerpo, sino en el alma y serán consideradas de carácter moral (Murillo, 2011, p. 122).

El alienismo se dedicó a explorar las causas de la locura no en el cuerpo sino en el alma. La psicogénesis se impuso sobre el organicismo. Aunque no descartó el método anatomoclínico (que explica la enfermedad mental a partir de una lesión localizada físicamente) preponderó el concepto moral y social que reenviaba a una psicopatología de las pasiones. El alienismo aporta al higienismo una de las primeras tecnologías aplicadas a las cuestiones sociales que se basa en la persuasión y no en la violencia. De esta manera el tratamiento psiquiátrico se convirtió en matriz de otros problemas sociales (Murillo, 2011, p. 122).

En Argentina desde los avances de la corriente alienista se postuló un interés creciente por ligar la solución de la “cuestión social” al ambiente intelectual, considerando que había una masa culta normal psíquicamente y sana que podría dirigir y ordenar hacia el progreso a las masas analfabetas e incultas. El acento fue colocado en el funcionamiento correcto de la psiquis, en el adecuado fluir y articulación de las distintas partes de la misma: el campo afectivo, el moral y el intelectual. Según Oscar Terán:

150

Ingenieros<sup>2</sup> construyó un modelo de sociedad jerarquizado en tres estratos o sectores. En la cima, las minorías poseedoras de ideales y del saber científico,

<sup>2</sup>José Ingenieros, representante del Alienismo en Argentina, nació el 24 de abril de 1877 en Palermo, Italia y a los ocho años de edad, emigró hacia América del Sur. Se graduó de químico y farmacéutico a los veinte años y en Doctor en Medicina a los veintitrés años. Será en 1903 cuando publique su tesis de doctorado *Simulación de la Locura*. Fue su capacidad intelectual y destacada presencia en los ámbitos académicos lo que contribuyó a que conformase su propio perfil. La actividad intelectual de Ingenieros entre 1899 y 1911 estuvo centrada en la investigación criminológica, Sus primeros ensayos penalistas los publicó en la Revista Criminología Moderna dirigida por Pietro Gori, al mismo tiempo publicó en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, sus ensayos iniciales sobre la sociología argentina y su crítica a *Multitudes Argentinas*. Se puede agregar que fundó con Lugones en 1897 la Revista “*La Montaña*”. Tuvo, además, una activa participación en el diseño de políticas públicas sobre la cuestión de la delincuencia. Su trayectoria comenzó en los `90 como perito dentro del poder judicial, desde 1902 hasta 1911 fue director del

encargadas de liderar los cambios sociales, luego, las multitudes honestas, productivas y mediocres, auténticos baluartes del orden, y, ambas separadas de los márgenes donde pululan los sujetos de la locura y el delito (Terán, 2000, p. 154).

Según Enrique Marí, el alienista tuvo tres funciones: En primer lugar, volver administrable la sinrazón. En segundo lugar, la rotación de sentido: no se castiga al loco sino que se lo neutraliza como perturbador social, no se lo excluye como al leproso (que por su exclusión se salvaba) o como a otras pestes cósmicas (caso por ejemplo, de la nave de los locos, como un modo de hacerlo preso de su destino). En tercer lugar, castiga la locura en la ciudad ya que es un asunto del gobierno de las ciudades (Mari, 1981, p. 61).

Además, desde el Alienismo, se estudió el funcionamiento de la psiquis a nivel individual y colectivo. En este sentido, uno de los representantes de esta corriente fue el médico José María Ramos Mejía quien tuvo interés en el estudio de la multitud. Su abordaje puede rastrearse a partir de su libro *Multitudes argentinas*, escrito en 1899 desde el que introdujo una serie de conceptos novedosos que retomó de la rama de la “Psicología de las masas”. Disciplina que surgió a partir de algunos autores italianos y franceses dentro de los que sobresalió Gustave Le Bon (1841 – 1931) quien había escrito un libro, con este mismo nombre, en la que se propuso observar y analizar colectivos humanos (como la secta, el culto y la multitud) dotados de ciertos rasgos psicológicos como la voluntad y la imaginación:

La obra ponía en evidencia un singular temor europeo a la irrupción de lo social: miedo a las muchedumbres que se manifestaban en las calles, a todo aquello que el autor designaba como barbarie de la acción colectiva, en definitiva, a la herencia de la Revolución Francesa y a sus derivaciones (Galeano, 2007, p. 137).

Para Le Bon lo que reunía a los individuos y los aglutinaba era un lazo simbólico que pertenecía al ámbito de lo emocional, irracional y mítico. De esta forma se sostuvo:

Una concepción del individuo, siguiendo a Descartes en el siglo XVII, como racional y consciente dotado de una voluntad libre y autónoma que podía regular su comportamiento racionalmente. Por el contrario, la multitud constituyó una entidad inconsciente e irracional que actuaba por impulsos que ella aún no conocía y con finalidades que escapaban la lógica racional” (Terán, 2000, p. 131)

De manera que, cualquier individuo que ingresaba en una multitud se enajenaba y dejaba de decidir por sí perdiendo su autonomía racional. La propuesta de Ramos Mejía fue la de gobernar la multitud a través de la educación para integrarla al régimen político por entonces vigente, además de ser la garantía de condiciones dignas de vida de los sectores populares desde el punto de vista higienista. Esto implicó diversas intervenciones para administrar a las multitudes

---

Servicio de Observación de Alienados de la Policía, en 1907 asumió como director del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional.



inmigrantes y lo alejó, según Galeano, de autores francés como Joseph Maistre y Le Bon. Para éste último la multitud era capaz de derrocar regímenes despóticos y destruir todo lo que encontraba a su paso. Reunidos en carácter de muchedumbre, los individuos perdían toda muralla de contención de sus instintos (Galeano, 2007).

El gobierno de las multitudes modernas involucraba una tarea de separación de las clases trabajadoras y las clases peligrosas dentro del vasto mundo de los sectores populares urbanos. Una diferenciación que se concibió junto con la grilla médica de lo normal y lo patológico.

El orden social se fue construyendo a través de vastos, complejos y heterogéneos procesos de normalización y disciplinamiento de cuerpos, de medicalización de la sociedad y de patologización de los conflictos sociales. Esto formó parte de un proceso más amplio de control social que incluyó la identificación del otro con predominio de lo inconsciente (Mailhe 2015, p. 3).

La posibilidad de que sectores populares se pudieran sugestionar y predominara en ellos la irracionalidad devino, desde esta explicación psiquiátrica, como síntoma de su preocupante “inmadurez política”.

### **Multitud urbana desde *Archivos*. La ambición, el “fetiquismo”, desnudos en revista y folletos. La sugestión en la multitud y trabajadores de la muerte.**

El Alienismo también sirvió de base para los estudios de la psicopatología criminal<sup>3</sup>, corriente inaugurada en 1902 por José Ingenieros en la revista *Archivos de Psiquiatría, Medicina Legal y Ciencias Afines* que utilizaremos como fuente documental en el periodo 1902 – 1913 (Dovio, 2012, 2013). La misma, constituyó una publicación especializada con proyección continental que se situaba en la intersección del campo médico, psiquiátrico, jurídico y pedagógico, con una continuidad temporal significativa, dado que fue publicada hasta 1950 (Mailhe, 2014, p. 655).

Las revistas desde fines del siglo XIX tuvieron un papel central en Argentina para la conformación de saberes y prácticas científicas, así como respecto de la creciente profesionalización y especialización de diversas disciplinas como fue el caso de aquellas ligadas al estudio de lo psíquico. *Archivos* puso en evidencia como publicar se convirtió en una ocupación profesional organizada. Además, difundió y problematizó avances nacionales e internacionales sobre distintas

---

<sup>3</sup>Ingenieros se había formado en la lectura de César Lombroso, a quien consideraba precursor de la ciencia criminológica pero se había separado del maestro al postular que el estudio morfológico de los delincuentes no era un estudio específico sino que sólo servía para determinar el grado de degeneración congénita o adquirida. A la vez, planteó el análisis del temperamento del criminal como el estudio específicamente criminal y distinguió dentro del campo de estudio de las anomalías psíquicas, las deficiencias del sentido moral (moralidad anormal o perversión moral adquirida), los trastornos intelectuales (locura congénita o adquirida, total o parcial) y la insuficiente resistencia a la idea delictuosa (anormalidades de la inhibición volitiva), (Ingenieros, 1957, p. 20)

corrientes psiquiátricas como la psicopatología, el Alienismo, la psicología energética, entre otras.

En *Archivos* la multitud urbana se definió como integrada por elementos reunidos alrededor del vicio, la miseria, la locura y el delito en la que predominaban las pasiones. Los disparadores de inestabilidad emocional o moral fueron de los más variados e iban desde la desocupación, los reveses de fortuna, disgustos familiares, excesos sexuales, desbordes intelectuales, religiosos, laborales, desarraigo, alcoholismo, etc. (Vezzetti, 1985, p. 80).

Se consideró que las carencias materiales, unidas a las necesidades que generaba la ciudad de aparentar y gastar dinero (como por ejemplo la ostentación o los lujos estimados innecesarios en joyas, ropas importadas, entre otros) podían llevar a la criminalidad. Uno de los elementos corruptores lo configuró la cuestión de la ambición desmedida, que fue relacionada con los recién llegados inmigrantes que buscaban integrarse. Es decir, el afán por poseer más bienes o riqueza fue estimado un factor inmoral. El gusto excesivo por el dinero y costumbres frívolas eran parte de los hábitos de consumo que se desarrollaban en la urbe y se expandían desde clases altas hacia las más bajas:

El amor al oro que hoy se hace corruptor (...) ha determinado en las sociedades civilizadas la necesidad de ser ricos, una especie de neurosis del dinero que lleva al individuo, no camino a la gloria como al genio, sino por aquel resbaladizo de la fortuna conseguida outrance. El amor al lujo y al placer constituye también un componente de la característica de la moderna delincuencia. Este apetito, hoy dominante en las clases civilizadas, engendra el sibaritismo y la molicie que nacen en las clases superiores y se propagan por imitación a las capas sociales inferiores, causando un descenso en la moral privada y un aumento en los delitos contra las buenas costumbres y el pudor (Anónimo, 1902, p. 349).

También el juego fue considerado una patología social que podía “contagiarse”:

El juego, por desgracia, más que un estado patológico individual, debe considerarse como un mal social, un estado patológico en algunas colectividades. Los estados patológicos colectivos dependen exclusivamente de estados análogos de sus elementos constitutivos (...) se encuentra en el fondo un grupo de sujetos más ó menos normales, que forman el núcleo lastre que, por sugerencias, aglomera á (sic) su alrededor elementos que al fin concluyen por autosugestionarse (...) Los juegos de los niños con tendencias a ganar dinero ú (sic) objetos de valor, tolerada, cuando no estimulada por los padres, contribuyen poderosamente a hacer de esos sujetos, más tarde, jugadores de oficio (Senet, 1905, p. 91).

Por otra parte, dentro de las costumbres frívolas identificadas en la ciudad fue criticado el hábito de las niñas y mujeres de adornar su cuerpo con objetos lujosos o de forma excesiva, dado que, impulsaba la generación de vicios. Una maestra del Colegio para Niñas de Buenos Aires le había comentado al pedagogo normalista Víctor Mercante “Buenos Aires tiene esto de malo para las niñas: que las acostumbra á (sic) la frivolidad. Cada vidriera es una tentación



¡Vd. No se imagina cuanto hemos combatido el uso de esas chucherías!” (Mercante, 1905, p. 28-29).

Se llamó epocalmente “fetiquismo” a la obsesión de las niñas por objetos como anillos, talismanes, collares y otros adornos que llevaban en sus orejas, cuellos y manos. Se estimó que las incapacitaba para el trabajo y el estudio porque orientaba una idea obsesiva como única dirección de la actividad psíquica. De esta forma, fue una conducta patologizada en el ámbito escolar vinculada al despertar de la pubertad, la sexualidad y los enamoramientos. Según Víctor Mercante era una conducta que podía “epidemizarse” y pasar a ser colectiva:

La distracción es una característica de las idolatras de talismanes. Extrañas á (sic) las amonestaciones, inmovibles á (sic) los estímulos, no aprenden, se abandonan, dan malas pruebas y concluyen por perder el curso. El mal no requeriría mayores cuidados del punto de vista escolar si se redujera á (sic) un caso. Pero ninguna enfermedad es más contagiosa. La escuela es un conjunto y toda psicosis se epidemiza con extraordinaria rapidez, constatado por la multitud de casos: la forma individual pasa á (sic) la colectiva y es entonces alarmante, del punto de vista pedagógico (Mercante, 1905, p. 29).

Como ejemplo de este proceso de psiquiatrización de comportamientos inmorales se consideró que la exhibición de desnudos en revistas y folletos también amenazaba la moral pública porque despertaba vicios en jóvenes y adultos. Se distinguió entre:

El caso de autores que se sirven del desnudo sólo para nobles fines artísticos ó (sic) científicos; y otro distinto es el de los que (...) no miran otro fin que explotar el vicio, estimulando los instintos precoces de jovencitos imberbes ó (sic) las últimas tentativas de viejos lujuriosos (Netri, 1902, p. 157).

La inmoralidad fue ligada, en muchos casos, a la cuestión del cuerpo y la sexualidad. Fue un tema de alto interés para los médicos ya que no era sólo por la preocupación de prevenir o frenar el contagio de enfermedades venéreas sino por la construcción de un cuerpo moralmente sano y fuerte. Las conductas ligadas al vicio aparecieron psiquiatrizadas desde el discurso de la revista: “El uranismo y el safismo, el onanismo y el sadismo, ya no son mirados como simples vicios, sino que caen bajo la lente analítica del psicopatólogo, que busca en el deficiente funcionamiento de los centros psíquicos, sensitivos o motores, la causalidad íntima de las más extrañas anomalías del instinto genital” (Benítez, 1902, p. 235).

La multitud urbana también fue considerada como un espacio inerte que ciertos individuos podían minar a fuerza de la sugestión. Ésta fue utilizada como explicación psicológica de la modificación psíquica que la influencia de la masa imponía al individuo. Esta categoría fue fundamental para explicar las multitudes: “La multitud es originalmente sorda y silenciosa. Es la masa inerte indefinida, sobre la que actúan los sugestionadores” (Ingenieros, 1903, p. 34).

Según José Ingenieros:

La multitud primitiva, la que desfila silenciosamente bajo la lluvia y entre la inundación, es amorfa; es una masa humana sin sentimientos colectivos, una multitud no organizada. Las sugerencias de los "meneurs" la animan, dándole sentimiento y organización. Así se forma la multitud criminal, que va al crimen en la más plena inconciencia (sic) y con absoluta irresponsabilidad de los actos que realiza; á (sic) su lado se mueve cobardemente la multitud mística. Entre ambas nace la ilusoria multitud política (...) erigida en partido de reforma social (Ingenieros, 1903, p. 41).

Uno de los personajes urbanos identificados como sugestionadores de los bajos fondos sociales fueron los "trabajadores de la muerte", como los llamó José María Ramos Mejía en *Archivos* en 1904. La particularidad de estos personajes era su capacidad para infiltrarse a través de la ley, ya que había que aguzar la mirada para reconocer el minúsculo trabajo que llevaban a cabo minando los "bajos fondos". Su actividad apareció orientada hacia la pequeña y subterránea delincuencia que era ejecutada en dosis infinitesimales pero que a la vez tenían importantes efectos a nivel simbólico:

Microscópicos por sus formas y volumen personal, pero inmensos, no sólo por su número, cuanto por el procedimiento de trabajo asociado y constante. Estos trabajadores de la muerte merodean en hospitales y cementerios: la enfermedad, debilidad y la muerte son su medio de trabajo (...) Cuando se apagan las alegres músicas y enmudecen los juglares, entran todos ellos á (sic) desplegar con perseverante artificio la sagaz industria de su empleo: el prestamista usurero, el médico gitano, toda una rara dinastía con disfraces simuladores, para quienes la desvergüenza se hace caballería como se dice en el Burlador de Sevilla; el ropavejero y el obligado final de la epopeya: el ave negra que espía en la chimenea de la vecindad la consumación de la obra para echarse sobre la testamentaria y extraerle la pepita de oro por él descubierta (...) qué sensibilidad de olfato para percibir la presa y salirse con el ofrecimiento alevoso! Como todos los trabajadores de la muerte, sienten de lejos la perfumada emanación del necesitado y empiezan a revolotear alrededor de las naturales aberturas por donde han de entrar a roer la entraña (Ramos Mejía, 1904, p. 387-388).

### **Desarmar la multitud: estudio del cuerpo y el rol de la prevención de "malas pasiones" desde el Higienismo. El ejercicio físico y el trabajo.**

En Buenos Aires el desarrollo del valor de la ciencia médica durante este período para explicar problemáticas sociales, junto con la relevancia del cuerpo y su disciplinamiento para la integración a un modelo económico productivo, vino a desarmar la multitud. Esto se debió a que desde diversas intervenciones o tecnologías de poder, se procuró conocer la multitud y los cuerpos que la integraban y volverla dócil o controlable. Desde la corriente de la psicopatología criminal se optó por patologizar emociones, volviendo comportamientos cotidianos en obsesiones o neurosis (como el caso del fetichismo). Diversos personajes urbanos fueron construidos bajo el manto de anomalías mentales, ya sea porque eran sugestionados hacia la vida inmoral o porque ellos mismos eran quienes sugestionaban a otros.



Dentro de los discursos expertos o científicos del período fue relevante el rol del Higienismo social desde el que se estudiaron los factores considerados patológicos para el cuerpo social y cómo prevenirlos.

La medicina científica tiende a aminorar el campo de la terapéutica y aumentar el de la higiene, o de la prevención: el fin de la medicina científica es prevenir y no curar, pues la ciencia toda tiene (...) la bondad de prever para evitar” (Areco, 1912, p. 738).

Desde el Higienismo fue central la noción de prevención dado que se postulaba evitar que se desarrollaran, no sólo patologías o epidemias físicas, sino también morales, como el alcoholismo, el juego y la “mala vida” (Dovio, 2013, p.1231).

El médico apareció ocupándose de vigilar la ciudad en su salud colectiva, procurando reducir aquellos factores que eran desfavorables al progreso. Esto iba desde el saneamiento urbano, la reglamentación de la prostitución y la educación de la masa inmigrante, entre otros. Aunque Hugo Vezzetti ha destacado que el Higienismo tuvo objetivos más prácticos vinculados a las condiciones materiales de vida de la población (a partir de las visitas de los médicos a las casas, por ejemplo, de los sectores más pobres) y la corriente psicopatológica fue ligada a la circulación de un saber entre miembros de una elite académica, podemos establecer que en la publicación *Archivos* se transmitieron algunos de los preceptos del Higienismo interesados en el adecuado uso del cuerpo, al mismo tiempo que se difundió categorías psicopatológicas.

Frente al desorden y la impulsividad que significaba la multitud así como los vicios que se expandían en la misma, el estudio del cuerpo surgió como una manera de ordenar ese confuso amontonamiento de elementos ligados a lo pasional. Una de las formas de prevenir fue a través de la observación atenta del cuerpo como lugar de inscripción de la peligrosidad social. Alrededor del mismo surgió un campo de saber clínico a partir del cual se delinearon concepciones acerca de la marginalidad social de entonces (Dovio, 2012).

El médico apareció con el papel de difundir reglas básicas sobre prevención de enfermedades y mantenimiento de la salud desde la indicación de cómo comportarse cotidianamente respecto de su propio cuerpo. Especialmente importante era el lugar de la mujer, ya que a través de las indicaciones que se le brindaban podría prevenir futuros problemas en la descendencia:

El médico debe (...) hacer su educación higiénica, ó (sic) al menos darles los consejos apropiados á (sic) las circunstancias, observando predisposiciones ó (sic) síntomas precursores de estados graves, surmenage (sic), debilitamiento ó (sic) indicando los medios de combatir las deformaciones profesionales y los riesgos de intoxicaciones, la conveniencia de ejercicios físicos, de la ventilación racional, de los baños, etc. Estas inspecciones serán más eficaces, cuando se trate de la familia, de la madre, de los niños. En el hogar su papel vulgarizador de la verdadera profilaxis científica dará resultados considerables (...) cuidado de los niños, procedimiento de alimentación, esterilización de la leche, pesadas de los niños, vacunación, dentición, etc. (Montero, 1907, p. 101-102).

Se consideró que se debía ejercer una regulación normalizadora sobre los cuerpos. Esto se podía llevar a cabo a través de estrategias preventivas como instaurar culturalmente la importancia del ejercicio físico y de los preceptos de la higiene. Como forma de regular y educar el cuerpo, aumentando la vitalidad y fortaleza física y moral -justamente desde principios del siglo XX la educación física fue impulsada dentro de la Escuela Primaria argentina-:

No se detienen aquí los beneficios que la práctica del ejercicio lleva a la sociedad: por sus prácticas higiénicas, morigerará costumbres disipadas (...) El mejor medio para combatir el delito y sus estragos es instruir en el hogar y en la escuela al humilde jornalero como al indolente potentado "por la prensa", los libros, la palabra y sobre todo con el ejemplo, mostrándole lo que ha de menester el cuerpo para estar siempre sano, templar bien el espíritu y procurar la felicidad personal y de sus descendientes, por la observancia de los preceptos de la higiene hasta inculcarlos como una forma del saber, como una religión natural (...) que eliminará el impulso de malas pasiones, combatiendo el error que entroniza la fortuna como el único bien deseable (Piñeiro, 1904, p. 322).

También se estableció como terapéutica higiénica el contacto asiduo con la naturaleza y la regulación adecuada en el trabajo evitando fatigas crónicas o lesiones musculares. Estas propuestas fueron referidas a espacios que excedían la clínica y que se orientaban a la población en general para evitar la generación de la delincuencia y la locura.

El trabajo surgió como forma de ordenar las energías del cuerpo y del alma, sin embargo, debía realizarse dentro de ciertas condiciones para que no fuera pernicioso física y psíquicamente:

Como no fue la admiración del mundo sabio, cuando dos higienistas célebres: Petenkofer y Vogt instituyeron, con un rigor verdaderamente científico, experimentos en un obrero encerrado en una cámara de cristal, que realizaba una obra fijada de antemano durante nueve horas diarias. Encontraron que durante la jornada, el obrero gastaba más oxígeno que el que encontraba en el aire y en su alimentación. ¿De dónde provenía para él este excedente de oxígeno gastado? De la destrucción de las células de su organismo. Por la noche, gracias al sueño, el déficit del organismo se extinguía desde luego. Pero, de día en día, la restauración nocturna de las fuerzas se hacía cada vez menos completa; al cabo de seis días de trabajo, el sueño había perdido la facultad de compensar las pérdidas fisiológicas del organismo. Fue preciso que cesara enteramente en el trabajo durante veinticuatro horas, para que el sueño pudiera volver a encontrar su acción vivificante. Este experimento ¿no suministra una prueba científica de la necesidad de hacer fiesta un día por semana? Debemos pues considerar el que sea fiesta el séptimo día como uno de los mejores medios de conservar la salud psíquica" (Bramsen, 1909, p.232-233)

La observación de preceptos de la higiene en un sentido amplio como la limpieza en el hogar, vestimenta adecuada, alimentación, cuidado del cuerpo, adecuada postura, debía ser internalizada por niños, mujeres y hombres para eliminar el impulso de las "malas pasiones". Es decir, fue central el papel de los médicos higienistas que proponían la educación sobre el buen uso del cuerpo como manera de cuidar la salud mental y emocional. Alrededor del mismo surgió un

campo de saber clínico que tuvo como uno de sus principales efectos convertirlo en un objeto conocido y controlable.

### Reflexión final

Para culminar podemos establecer que para el estudio del rol de la multitud en Buenos Aires en los primeros años del siglo XX se retomaron conceptos de la corriente alienista que refirieron al rol de las pasiones en la generación de conductas inmorales y de la locura. Desde el Alienismo las causas de la locura fueron consideradas morales y jugó un papel relevante la educación y persuasión para su prevención. En Argentina se partió de la premisa que una masa culta podría dirigir y ordenar las multitudes urbanas que significaran un peligro para el sector gobernante.

Desde revista *Archivos*, en la que participaron representantes del Alienismo en Argentina como José Ingenieros y José María Ramos Mejía, la multitud fue estimada como lugar de nacimiento de ciertas costumbres que despertaban vicios: la ambición desmedida, el fetichismo, desnudos en revistas, el despertar de la sexualidad y el papel de ciertos personajes como los “trabajadores de la muerte”. Se patologizaron emociones, volviendo comportamientos cotidianos en obsesiones o neurosis. En la identificación del otro jugó un papel importante lo inconsciente e irracional como modo de enajenación y de “inmadurez política”.

La perspectiva alienista e higienista vino a intentar desarmar la multitud porque la propuesta fue estudiarla en sus componentes y destrabar así el gran riesgo político que implicaba una masa pasional o descontrolada desde la elite dirigente. Esto puede ser leído desde la cuestión de los problemas a nivel de la movilización obrera pero además con la construcción de un modelo de ciudadano argentino sano fuerte y obediente de lo que impartiera el poder político.

Desde el Higienismo se reforzó la construcción de un cuerpo productivo sobre el que era necesario intervenir a partir de la inculcación de buenos hábitos para evitar las “malas” pasiones. Para finalizar podemos establecer que una de las cuestiones que tuvieron en común el Higienismo y el Alienismo fue estudiar los que fueron considerados obstáculos a las consignas de orden y equilibrio en la ciudad, entre ellos las pasiones desenfrenadas (a nivel individual y colectivo) y cómo conocerlas y controlarlas.

### Bibliografía

ANÓNIMO (1902). “Las características de la criminalidad moderna” en *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año I, pp. 344-351

ARECO, Horacio (1912). “Psicología Legal”, *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año XI, 1912, pp. 736-749

BENITEZ, Carlos (1902). “Erotismo contemplativo senil con impotencia sexual psíquica”, *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año III, pp. 235-239

BRAMSEN, A (1909). “Los progresos de la medicina contemporánea y la higiene de las funciones psíquicas. Variedades, discurso en la sesión inaugural de la Universidad de Kiew, Rusia”, *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año VIII, pp.227-244

CASTEL, Robert (2009). *El orden psiquiátrico. Edad de oro del alienismo*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires

DOVIO, Mariana (2012), “La noción de la “mala vida” Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines, Buenos Aires (1902-1913) en relación al Higienismo argentino” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. URL : <http://nuevomundo.revues.org/63961> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.63961

DOVIO, Mariana (2013), “El caso de la “mala vida”, peligrosidad y prevención de conductas marginales en Revista de Criminología, Psiquiatría, Medicina Legal y Ciencias Afines en Buenos Aires (1914 – 1923), *História, Ciências, Saúde, Manguinhos*, v.20. supl, nov. p.1225-1252, p.1231

FERRER, Aldo (2004). *Historia Económica Argentina, Desde sus orígenes hasta principios del siglo XX*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

FOUCAULT, Michel (2004). *Seguridad, Territorio, Población*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

GALEANO, Diego. (2007). “Mens Sana in Corpore Sano: José M. Ramos Mejía y la Medicalización de la Sociedad Argentina”. *Salud colectiva*, 3(2), 133-146. Recuperado en 27 de marzo de 2017, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-82652007000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652007000200003&lng=es&tlng=es).

GALEANO, Diego (2013) Civilización y delito: Notas sobre cuatro criminólogos argentinos. *Revista Historia del Derecho*, Nro. 45, pp. 265-277, p. 266

GARCIA FERRARI (2010), *Mercedes, Ladrones conocidos, sospechosos reservados*, Editorial Prometeo, Buenos Aires

GODIO, Julio (1990). *El movimiento obrero argentino (1870- 1910), Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, Buenos Aires, Editorial Omnibus, Buenos Aires

INGENIEROS, José (1957). *Criminología*, Editorial Elmer, Buenos Aires, 1957

INGENIEROS, José (1903). “La psicopatología en el arte. Agitadores y multitudes en “Hacia la Justicia”, *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año II, pp. 27-41, p. 34 / p. 41

MAILHE, Alejandra (2014), “El archivo de Archivos un latinoamericanismo eurocéntrico en la psiquiatría y criminología de principios del siglo XX” *Varia Historia*, Belo Horizonte, Vol. 30, Nro 54, pp. 655-678

MAILHE, Alejandra (2015), “El sueño de la razón produce monstruos. Visiones de la religiosidad popular en el positivismo argentino de entre siglos” en *X Jornadas de Investigación del Departamento de Filosofía FAHCE*, Universidad Nacional de la Plata, pp. 1-17

MARI, Enrique (1985) “José Ingenieros. El alienista, su loco y el delito” *Todo es Historia*, Buenos Aires, Centro Editor América Latina, Buenos Aires, 1985, pp. 58-62, p. 61

MERCANTE, Víctor (1905), "Fetiquismo y uranismo femenino en los internados educativos", *Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año IV, pp. 23-30, p. 28-29

MONTERO, Belisario (1907). "El Servicio médico de la mutualidad", *Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año VI, pp. 98-107

MURILLO, Susana (2003). *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires

MURILLO, Susana (2011). *La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869-1905)*, Tesis de Maestría en Gestión Política de la Ciencia y la Tecnología, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires

NETRI, Francisco (1902). "La exhibición del desnudo ante la ley penal", *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año III, pp. 149-157, p. 157

PIÑERO, Horacio (1912). "Educación física en las escuelas", *Revista Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año XI, pp. 314-329, p. 322

RAMOS MEJÍA, José María (1904) "La fauna de la miseria", *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines* Año III, 1904, pp. p. 385-405

SALVATORE, Ricardo (2013) "Usos científicos de la "mala vida". En Osvaldo Barreneche, Salvatore Ricardo (coord.) *El delito y el orden en perspectiva histórica*, Editorial Prohistoria, Rosario, pp. 99-120, p. 100

SENET, Rodolfo (1905). "Notas sobre la psicología del juego", *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines*, Año IV, pp. 91-99

TERÁN, Oscar (2000). *Vida Intelectual en Buenos Aires a fin de siglo 1880 – 1910. Derivas de la cultura científica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

VEZZETTI, Hugo (1985). *La locura en la Argentina*, Editorial Paídos, Buenos Aires,